

ilustran las cifras de asistencia que se barajan para el templo en Santa Cruz. Cuando están los maestros de visita en la isla, impartiendo cursos y seminarios, llegan a reunirse entre cuarenta y cincuenta personas, pero cuando los maestros se marchan el número de asistentes se reduce considerablemente. Actualmente un grupo de unas cinco o seis personas (todas occidentales) asisten a los cultos casi semanalmente y atienden el templo, que permanece abierto todos los jueves por la tarde y los fines de semana durante las ceremonias.

Por otra parte tenemos constancia de la existencia de otro grupo de personas seguidoras de esta tradición sincrética china que mantienen otra sede conocida como Tian Gong; se trata de un colectivo poco institucionalizado y con una muy reducida visibilización. Pese a todo, para el caso del grupo Tien Tao se lleva un registro de personas que han tomado los secretos, rondando el millar de occidentales iniciados, una cifra que nos parece muy representativa de un impacto constante. Se trata en su mayoría de personas en busca de un modelo espiritual a la medida de cada cual, en el que el sincretismo chino casa muy bien por su cercanía a otras corrientes espirituales más arraigadas en Occidente, como el budismo. En el caso de las prácticas chinas en Canarias, como hemos podido comprobar, proliferan los centros en los que se desarrollan técnicas corporales que se pueden identificar en cierto grado como taoístas (véase si no la propia denominación de los centros), pero también se insiste en la meditación como parte fundamental del camino hacia la consecución de los fines. El lenguaje religioso, en muchos casos, no se hace explícito, salvo en los templos de religiones sincréticas chinas estudiados, lo que presenta un panorama complejo en su análisis pero cuya visibilización es cada día más patente y diversa, preludiando lo que puede verse con más detalle en el capítulo siguiente.

Nuevas religiones y sus límites: nuevas espiritualidades y religiones alternativas en Canarias³²⁷ (Francisco Díez de Velasco)

Los límites de las identidades religiosas

En el presente capítulo se tratará de las opciones religiosas que resultan menos visibles, puesto que incluso se desvanecen hasta en el nombre. En ocasiones no son tenidas por religiones ni por sus propios seguidores ni tampoco por buena parte de la sociedad.

327. No hay una denominación establecida para este tipo de propuestas. Nuevas espiritualidades está cerca de los modelos de autodenominación de los entrevistados, pero presenta el problema de sugerir un valor más allá de lo imaginario al concepto espíritu (que puede resultar incómodo en contextos comparados). Religiones alternativas, sin resultar una denominación completamente neutral (pues alternativo determina que hay algo que es principal y por tanto se produce una gradación tras la que hay una toma de posición de carácter por lo menos parcialmente subjetivo), tiene la ventaja de resultar inclusivo, aunque su uso ha de hacerse de modo contextual.

En el contexto de las sociedades postindustriales globalizadas marcadas por la tendencia fuerte hacia la individualización de las pertenencias y su mutabilidad, la diversidad de los posibles perfiles de creyentes resulta cada vez más variada y se aviene mal a cualquier sistematización sintética. Entre los intersticios de las modernidades en transformación, que caracterizan tanto el pasado reciente como el presente, se van conformando modos de creer que resultan en extremo difusos y que pueden llevar incluso a que se multipliquen las incertidumbres a la hora de determinar qué es identidad religiosa y qué no lo es.³²⁸

Pero por otra parte, aunque no los veamos como tales, pueblan nuestra vida cotidiana. En carteles en la calle, en programas de televisión (en ocasiones en canales locales o en horarios nocturnos), en las páginas de anuncios de los periódicos, en internet, se ofrecen servicios de adivinación, se proponen técnicas de autoayuda, se plantean cursos de autoconocimiento, de sanación sobrenatural, programas de entrenamiento en la meditación, en métodos gimnásticos sofisticados (que desde luego van más allá del entrenamiento muscular). Son modelos de creencia que se plantean como alternativos y que dicen resolver problemas y procurar plenitud y sentido en un mundo regido por el «materialismo».

Conforman un abigarrado universo de servicios simbólicos que en ocasiones se soslaya por parte de la investigación por estimarlo irrelevante, poco digno de estudio o quizá demasiado laberíntico. Pero se trata de un fenómeno complejo y relevante, que puede tener implicaciones económicas importantes (para cualquier estudio de economía de las religiones), que si no se tiene en cuenta puede que se pierda una faceta notable del campo religioso canario (aunque estas reflexiones en lo que tienen de planteamiento general son extrapolables a toda España, y en general al llamado «mundo occidental»).

Resulta necesario intentar explicar porqué se escamotea el carácter religioso de estos colectivos y para ello hay que tener en cuenta diversos factores.

El primero es el de la novedad, son propuestas nuevas tanto en lo referido al criterio cronológico como al contenido: son religiones del presente, se avienen a las características del mundo globalizado y en rápida mutación que se ha ido configurando a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el que la información fluye desde múltiples focos y de modo muy rápido. Se caracterizan por su gran diversidad, casi cada individuo es una propuesta, pero además el poder de convicción y persuasión de ciertas personas, se convierte en un factor importante que potencia la individualización. No suelen seguir modelos burocráticos de organización, forman redes descentralizadas, se aglutinan en ocasiones

328. Véanse algunas ideas sobre este espinoso y fascinante tema en Francisco Díez de Velasco, *La historia de las religiones: métodos y perspectivas*, Akal, Madrid, 2005 (esp. cap. «Identidad», en pp. 137-184), con más referencias bibliográficas.

alrededor de personajes carismáticos, en torno a propuestas que parecen funcionar en el día a día para quienes las comparten (que en el caso contrario las abandonan).

En las nuevas espiritualidades lo colectivo se retrae en muchos casos, el concepto de grupo se diluye, los individuos siguen caminos a veces coincidentes, y se agrupan, y a veces divergentes, y comienzan etapas de trabajo solitario. De ahí que estudiarlos sea complejo y sus propuestas no resulten comparables a lo que se suele encontrar en las religiones «de siempre». Pero nos interpelan porque definen una tendencia: en las formas de entender muchas de las religiones que hemos tratado con anterioridad por parte de algunos de sus seguidores (un asunto que se ha resaltado especialmente en el caso del hinduismo, las religiones chinas y el budismo) el peso del modelo que se propone desde estas nuevas espiritualidades resulta influyente.

Pero en el desvanecimiento de la denominación «religión» hay que tener en cuenta que en muchos casos, además, se añade el estigma y la sospecha que en mayor o menor medida recae sobre la religión en múltiples contextos desde la conformación de la modernidad. Y en el caso español hay que incluir también el descrédito de lo religioso resultante de la larga imbricación del catolicismo, en tanto que religión oficial, con los mecanismos del poder, que lleva en ocasiones a escoger otras denominaciones alternativas que permitan soslayar los malos recuerdos y las preeminencias abusivas.

Pero también hay que tener en cuenta en este asunto el rechazo postmoderno de los pensamientos fuertes, de las certidumbres, que deriva en la búsqueda de contextos del creer menos ciertos y más líquidos, distintos de los que se entienden como característicos de las «grandes» religiones. Se promueven otras formas de organizarse, de socializar las creencias compartidas, con otros modos de transmitir lo que se cree sin que tengan que pensarse y sentirse como manifestaciones reiterativas de una incómoda violencia simbólica.

Así, por parte de un cierto número de actores que, como analistas (desde la posición de observadores externos) denominaríamos indudablemente como «religiosos» por sus comportamientos y modelos de entender el mundo, se produce un firme rechazo a que se les denomine como tales, a que sus prácticas y los grupos en torno a los que se aglutinan se incluyan como religiosos. En las entrevistas en ocasiones la firmeza en la negativa es extrema (llegando incluso a bordear la amenaza: «no nos incluyan como religiones porque no queremos aparecer ahí»). En otros casos la negativa surge tras un proceso de reflexión, de puesta en común en el seno del grupo, que tiene mucho que ver con la necesidad de posicionarse en un contexto en el que las implicaciones jurídicas resultan cada vez más evidentes (la tentación de registrarse no sólo como asociación cultural, sino como entidad religiosa con el prestigio, pero también las implicaciones institucionales que se derivan de ello, y que pueden no ser bien valoradas). Añadamos que las iniciativas de relación entre creyentes de distintas

propuestas proliferan, bajo el paraguas genérico del diálogo interreligioso y puede llegarse a producir la paradoja de que ciertos grupos no quieran ser denominados como religiosos y a la par tengan una implicación en los foros de este tipo.

Un ejemplo en Canarias de estas indeterminaciones lo ofrece el grupo Sukyo Mahikari que tiene sedes que se han establecido en Las Palmas de Gran Canaria (la principal) y en La Laguna, Tenerife: en las entrevistas sus miembros exponen que no son un movimiento religioso, lo que contrasta notablemente con que en su día se registrasen en el Ministerio de Justicia como entidad religiosa.³²⁹

Existe, de todos modos un cierto consenso en torno a nombrar como espiritualidad (versus religión) lo que hacen esta gran variedad de colectivos: parecen encontrarse más cómodos bajo la denominación de grupos de espiritualidad, de autoconocimiento y otros nombres que, además, reflejan el carácter alternativo que respecto de los mensajes religiosos «habituales» o «tradicionales» tienen sus variados cuerpos de creencias.

Por otra parte resulta necesario intentar reflejar también el fenómeno contrario: que algunos grupos reivindicquen su carácter religioso y que a nivel social (y en ocasiones también jurídico) éste se les niegue. Hay un armazón mental en el imaginario colectivo (que se plasma en ocasiones en lo jurídico) que delimita las fronteras de lo que es religión, y que en España tiene como referente al catolicismo. Resulta además más sutil y volátil que el mero parecido definido en grados: se construye no sobre el catolicismo «real» sino sobre una semejanza respecto de lo que debía ser el catolicismo como modelo ideal, y produce grados de sensibilidad diferentes ante comportamientos semejantes si quienes los llevan a cabo son católicos o si son miembros de otras opciones religiosas. En este contexto surge el empleo popularizado del término secta como una denominación peyorativa y estigmatizante³³⁰ frente al de religión o al más prestigioso de iglesia. Y en ocasiones también aparece la negativa a otorgar este último nombre a ciertos grupos y la reivindicación por parte de éstos, como definitorio, de dicho término. Se trata de un problema claro de política del reconocimiento que determina la invisibilización de quienes no se ajustan a unos estándares, que por otra parte, como lo que suele tener que ver con las legitimaciones sociales, están bastante poco definidos.

Un caso notable lo ha protagonizado en España la Iglesia de Scientology (Cienciología), a la que se negó durante años el registro como entidad religiosa

329. Con el número 085-SG en fecha de 18 de octubre de 1985.

330. Es un término que, salvo excepciones (cuando se emplea de un modo neutral en el análisis sociológico), suele cargarse de contenidos religiocéntricos inaceptables (y pasados de moda), que no suelen tener en cuenta el contexto jurídico de protección de la libertad religiosa que impera en España, véanse algunas reflexiones al respecto en F. Díez de Velasco, *Las nuevas religiones*, Madrid, ediciones del Orto, 2000, pp. 14 y ss.

por parte del Ministerio de Justicia y que ha sido finalmente registrada en diciembre de 2007 tras una sentencia favorable de la Audiencia Nacional. Aunque en Canarias no hay todavía un centro abierto por parte de este grupo (aunque lo hubo en Las Palmas de Gran Canaria en el pasado y se proyecta volverlo a hacer operativo en 2008 o 2009) y los científicos canarios no tienen una proyección que supere el ámbito de actuación individual, hay que tener en cuenta que en el imaginario colectivo del grupo las islas tienen un papel destacado ya que su fundador, Ronald Hubbard, visitó Canarias en varias ocasiones e incluso puso en marcha la «Organización del Mar», la orden religiosa de ciencia ficción, en aguas canarias en 1967. La paradoja en este caso radicaba en que uno de los países que negaban a la ciencia ficción su carácter religioso fuese justamente aquel donde el movimiento se conformó organizativamente y estructuralmente de modo pleno como religión.

Nuevos espacios, raíces antiguas, múltiples vías

En todo caso lo que podría parecer un mero enredo de palabras, no puede hacernos olvidar que estamos ante formas nada imaginarias, sino bien reales de vivir las creencias que son modelos nuevos de producir y gestionar servicios simbólicos usando nuevos espacios. Pero también es necesario tomar conciencia de que no se trata, de todos modos, de un asunto al que no se le puedan encontrar raíces en el pasado: en algunos casos estos grupos entroncan parte de su cuerpo doctrinal en especulaciones que pueden ser muy antiguas. En mayor o menor medida los modelos religiosos disidentes o heterodoxos del pasado, presentes en un gran número de religiones, han tenido el carácter limítrofe que presentan en la actualidad estos modelos religiosos que repasamos. Tienen una larga historia las formas gnósticas de entender diversas religiones, o los modelos de creencias que inciden en lo mágico, adivinatorio y ocultista, que tanto impacto mediático presentan en la actualidad (aunque sea en la presencia reiterada a ciertas horas y en ciertos canales de consultorios en la línea de los *reality shows*). Algunos grupos gnósticos y ocultistas (entre los que también se pueden recordar los ufológicos, que hace algunos años tuvieron gran impacto pues aglutinaban a colectivos de seguidores numéricamente importantes en busca de avistamientos en ciertos lugares de las islas estimados particularmente favorables) tienen presencia en Canarias y plantean cosmovisiones en las que los elementos religiosos pueden resultar centrales a pesar de que quedan escamoteados en la percepción que de ellos se suele tener. Un ejemplo lo encontramos en el grupo «Nueva Acrópolis», organizado como asociación cultural, con sede en Las Palmas de Gran Canaria,³³¹ que ofrece una gran diversidad de cursos,

331. Véase <http://www.nueva-acropolis.es/laspalmas/>.

entre los que los centrales se dedican a la filosofía entendida como una cosmología con componentes esotéricos.

También es necesario recordar el impacto en el pasado de modelos disidentes de entender las religiones «tradicionales», como los planteados por diversas sociedades secretas o discretas, como la masonería (que tanto peso ha tenido en Canarias),³³² las técnicas de sanación heterodoxas (que incluyen rezos y letanías), tan características de la medicina popular canaria, los modelos espiritistas o los productos religiosos de carácter mestizo que intentaban reivindicar conocimientos ocultos o tender puentes entre «Oriente» y «Occidente» (y que preludian el desarrollo de las religiones orientales en la actualidad) como el que propuso la Sociedad Teosófica (que tuvo un cierto número de seguidores en las islas). Estos grupos presentaban modos de organización de carácter reticular, parecidos a los de los colectivos actuales que estamos intentando delimitar, y tenían un enfoque muy centrado en el estudio individual, en el crecimiento personal, en la curación, en el bienestar, en resumen en la consecución de una serie de objetivos, que resultan muy característicos de las propuestas actuales.

Volviendo a la Sociedad Teosófica, este movimiento ha sido importante en la conformación de la «nueva era»,³³³ pero también en la base doctrinal de diversos grupos ocultistas. En el caso canario, además, hay que añadir los puntos de vista de muchos teósofos (en particular Helena Blavatski, su fundadora) respecto a que los (imaginarios) continentes perdidos del pasado (en particular la Lemuria y la Atlántida) se asocian con el archipiélago (que sería un resto de aquellas esplendorosas tierras). Estas especulaciones están en el origen de que grupos de especulación esotérica y también centros de nuevas espiritualidades tomen dichos nombres. Tal es el caso de los Centros Atlántida y Lemuria, en Tenerife, pertenecientes a la Gran Fraternidad Universal, en los que se ofrecen clases de yoga, de técnicas de meditación orientales, de técnicas corporales taoístas y que han sido un semillero, desde la década de 1980 de muy diversas propuestas religiosas en la línea de las nuevas espiritualidades y las religiones orientales. Por otra parte un movimiento que surgió como una escisión de la teosofía en Alemania, bajo la dirección de Rudolf Steiner, y denominado antroposofía, también tiene un impacto destacable en Canarias, tanto en su vertiente de crecimiento personal y de espiritualidad como en sus propuestas pedagógicas y de otro tipo (agrícolas, artísticas, etc.) y destaca en la zona turística del sur de

332. Véase el análisis de M. de Paz, «El jardín de la virtud (la masonería como una disidencia cristiana del siglo XIX)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 53, 2007, pp. 299-336; en general *id.* *Historia de la francmasonería en las islas Canarias (1739-1936)*, Santa Cruz de Tenerife, 1984. Para datos actuales en Canarias véase <http://www.masoneria.org.es/>.

333. Véase Díez de Velasco, op. cit. en la nota 330, pp. 25 y ss. y 41 y ss.

Tenerife un centro inspirado en el modelo de vida del grupo denominado Hacienda Cristóforo.³³⁴

En todo caso, aunque las raíces puedan ser antiguas se ha producido una resignificación actual de estas corrientes en la línea de la cosmovisión «nueva era». El carácter mestizo, descentralizado e individualizado característico de este movimiento impide su cuantificación en Canarias, pero las personas que de un modo más o menos intenso han asistido a cursos, han contactado con las redes, o tienden a aceptar algunos de los presupuestos de estos grupos no son desdeñables. No se puede hablar de una pertenencia fuerte, sino de una simpatía que lleva a que las mismas personas puedan estar asociadas a diferentes propuestas y grupos, puedan frecuentar centros diferentes y apoyar puntualmente iniciativas distintas.

Se detecta, además, una transformación en los espacios religiosos o de práctica espiritual. Un ejemplo interesante de este tipo de nuevos espacios lo ofrece el grupo Brahma Kumaris, que en Canarias tiene dos locales, uno en Santa Cruz de Tenerife y el otro en Las Palmas de Gran Canaria.³³⁵ En este último destaca en especial la sala del silencio, un espacio pensado para potenciar la meditación y la introspección individual, abierto durante casi todo el día y que cumple una función parecida a la de los centros de culto, pero donde la ceremonia colectiva no es el principal uso, sino el recogimiento interior en la línea de los espacios transreligiosos individualizados, uno de cuyos ejemplos más famosos lo ofrece la capilla Rothko de Huston (Texas, Estados Unidos).

Así los lugares en los que podemos detectar religión (aunque los propios actores no la perciban como tal) pueden no ser templos o locales de culto explícitos, sino otro tipo de locales que toman el nombre de centros de yoga, de artes marciales, de terapias alternativas, de meditación o incluso tiendas y librerías esotéricas y bazares nueva era.³³⁶ El fenómeno ya se ha analizado al hablar de los cultos afro-americanos y las religiones chinas y, además, resulta destacable el hecho de que convivan en los mismos espacios propuestas diversas y también que se combinen actividades regulares (que se repiten en días determinados de la semana y tienen una participación estable) con actividades extraordinarias, coincidentes con la venida de maestros, conferenciantes o personajes generalmente no canarios que conocen alguna técnica en especial, que si

334. Véase <http://www.haciendacristoforo.com/> en general para España: <http://www.sociedadantroposofica.com/>.

335. Véase para el centro de Tenerife: http://www.aembk.org/abk/cursos%20y%20actividades/agenda/tenerife/cursos%20y%20act_main_agenda_tenerife.htm y para el de Las Palmas: http://www.aembk.org/abk/cursos%20y%20actividades/agenda/laspalmas/cursos%20y%20act_main_agenda_laspalmas.htm.

336. Se cuenta con páginas web que recopilan estas informaciones: <http://www.tenerifealternativa.com/> o <http://www.grancanariaalternativa.com/>.

prospera y tiene seguidores canarios que la puedan posteriormente impartir, puede convertirse en actividad regular. De todos modos en lo que se refiere a la ubicación de estos centros se podría hacer una diferenciación que tiene en parte que ver con lo anteriormente citado. Hay centros urbanos, volcados generalmente a las prácticas ordinarias, que aglutinan a colectivos relativamente estables principalmente españoles y particularmente canarios, pero comienzan a proliferar centros no urbanos, en ocasiones indistinguibles de hoteles rurales por su aspecto, que presentan una vocación más volcada hacia el turismo religioso o espiritual y que concentran actividades extraordinarias con programas de relajación y que se abren a usuarios muy variados en los que la población turista extranjera es destacable.

Una característica de estos centros, y en general del mundo de propuestas que se ubica bajo la rúbrica de nuevas espiritualidades es la volatilidad. Satisface el deseo de cambio, de novedades, que es tan definitorio de la sociedad de la información (y de la moda) por medio de propuestas siempre nuevas, en una búsqueda permanente del método definitivo que resuelva las necesidades espirituales, y que ilustra un modelo de pensar que navega en una suerte de milenarismo, de apocalipticismo, que espera una transformación global que se conquistará en el momento en que el peso de los individuos implicados en la transformación espiritual sea suficiente para decantar la balanza en su favor. Se trata de planteamientos, por otra parte, característicos del pensamiento «nueva era», que estima que la humanidad ha entrado en una nueva etapa, centrada en la espiritualidad y enfocada en el individuo como motor del cambio global, y en la que cada cual ha de hallar su propia vía, potenciándose así la multiplicidad de propuestas, la errancia entre ellas y también la insatisfacción y defección cuando los objetivos no se ven cumplidos.

Pero quizá la particularidad más destacada en la actualidad en estas propuestas sea que la globalización conlleva unas posibilidades multiplicadas de mestizaje, de combinación de elementos muy variados que, además, como resultado de la reivindicación de lo diferente, lo nuevo, pero también lo «no occidental» que es característico de los pensamientos postcoloniales, se abre a una multiplicidad mayor de influencias posibles, que se potencian en el caso canario por la posición geográfica y la variedad de la población tanto turística como de inmigrantes susceptible de aportar elementos a la mezcla.

El peso de lo americano, tan importante en Canarias a lo largo de los últimos siglos, destaca en las propuestas religiosas de carácter étnico que tienen continuidad. Ha aumentado en el último lustro la presencia de especialistas que se denominan «chamanes» (al calor del prestigio del término), lo que proponen se denomina por los analistas como neochamanismo: es decir la aplicación de los modelos religiosos chamánicos fuera de los grupos étnicos en los que conforman cosmovisiones. Proviene de la selva amazónica peruana o ecuatoriana o de México, principalmente, y han comenzado a formar a canarios

como especialistas en sus técnicas espirituales que tienen a la sanación como punto focal (por medio del uso de la farmacopea natural, en ocasiones incluyendo las experiencias psicodélicas como elemento central de un modelo de entender la salud como una acción con imaginarias connotaciones de carácter sobrenatural). Han desarrollado ceremonias tanto en las islas capitalinas, como también en el Hierro o Lanzarote y hay que tener en cuenta la importancia en estas prácticas de los lugares agrestes, donde la fuerza de la naturaleza resulte evidente. Se pueden destacar tres figuras por el impacto de su presencia en Canarias (aunque también lo tienen en el resto de España): el shuar Hilario Chiriap, la ecuatoriana Carmen Vicente, y Aurelio Díaz Tekpankalli, presidente de la «Native American Church of Itzachilatlan» (y otras fundaciones y asociaciones como la Fundación Fuego Sagrado de Itzachilatlan,³³⁷ inscrita en Valencia). En Canarias se han llevado a cabo ceremonias de fuego, otras enfocadas al culto a la tierra, a la luna o el sol, cuya finalidad, además, es potenciar la experiencia interior en conexión con la espiritualidad de la naturaleza. Este tipo de propuestas están en la línea de los neopaganismos de los cuales el mejor ejemplo, que ya se vio, lo ofrece en Canarias la Iglesia del Pueblo Guanche.

La insistencia en el culto a la diosa (que se corporiza en las figuras sobrenaturales maternas y telúricas) que aparece con mayor o menor peso en todas estas propuestas se puede conectar con modelos religiosos presentes en el hinduismo y también en el budismo y en otros diversos grupos más proclives a la mixtura religiosa, en particular, los que incluyen elementos tántricos, que luego evocaremos. Conforman un tipo de religión que reivindica la feminidad y sus valores, que tiene grupos diversos de seguidores en Canarias, y que tiene un notable auge en todo el mundo, y en el que el empoderamiento religioso de las mujeres queda muy visibilizado (el liderazgo de estos grupos suele recaer en mujeres). Un ejemplo de colectivo en esta línea con presencia en Canarias (donde tienen cuatro grupos de prácticas, uno en Las Palmas y tres en Tenerife —La Laguna, Puerto de la Cruz y Santa Cruz—),³³⁸ y entroncado en los modelos indios, lo ofrece Sahaja Yoga, liderado por Mataji Nirmala Devi a la que sus seguidores reverencian como la Gran Madre. Como vemos, esta tendencia de reivindicación del poder espiritual femenino permea a múltiples propuestas religiosas que van más allá de los neopaganismos de raíz étnica que estamos revisando.

Por otra parte el peso de lo africano, creciente en los últimos tiempos de modo exponencial en Canarias, ya referido en el capítulo de las religiones afroamericanas, se combina en personajes carismáticos que prometen a quienes los consultan múltiples beneficios y cuya particularidad surge de su africanidad.

337. Véase por ejemplo <http://www.itzachilatlan.org>.

338. Véase http://www.sahajayoga.es/get_all_cursos.asp.

Los hay en muchas ciudades españolas y europeas y también en Canarias (en ocasiones bajo el mismo nombre en diversas localidades a la vez), se presentan como videntes africanos, reivindicando la categoría de profesores (en Santa Cruz de Tenerife, por ejemplo, se puede citar al profesor Gassama o al profesor Mamadou, entre otros de los que se hacen conocer por medio de panfletos y anuncios en la prensa) y ofrecen, además de los servicios habituales de los consultorios oculistas, de videncia (la adivinación, las técnicas de counselling basadas en la sensibilidad hacia las influencias de las fuerzas sobrenaturales, la mediumneidad) y otras técnicas adivinatorias (como el uso de caracoles, del que hay testificado en Lanzarote algún caso notorio), el plus de capacidad de enfrentar la acción de brujería. En un contexto étnico este tipo de perfil correspondería a un especialista religioso, en el contexto canario se diluye este significado religioso en pro de resaltar las implicaciones económicas de los servicios que se ofrecen que, además, se pueden estimar incompatibles, por parte de algunos implicados, con una «verdadera» propuesta religiosa.

En este punto conviene tener en cuenta que la historia española pesa a la hora de sospechar sobre los grupos o servicios de índole religioso que incluyan algún tipo de pago. Partimos de un contexto de religión oficial, en el que el Estado pagaba a los ministros de culto (a los sacerdotes católicos) por sus servicios, que los trataba como burócratas o funcionarios, si bien el contexto de imbricación religión-Estado cambió con la Constitución y la ley de libertad religiosa de 1980, las implicaciones económicas no siguieron la misma senda. En el imaginario colectivo español no se estima correcto pagar por un servicio religioso una cantidad determinada (que no sea la voluntad a modo de limosna, algo más cerca del montante de una propina que de un soborno). Esta sensibilidad choca con lo habitual en otros contextos sin una burocratización económica de la religión (oficial), y donde resulta perfectamente aceptable tasar el valor de un servicio religioso, diezmar o dar una cantidad determinada de la riqueza al grupo religioso con el que se identifica el fiel. Muchas de las propuestas religiosas que se revisan en este capítulo surgen en esos ámbitos (en particular provienen de Estados Unidos), y resulta «natural» en su dinámica de trabajo cobrar por un servicio, por una enseñanza, por un curso y transformar los lugares de culto en tiendas, bazares, comercios, centros de ofertas múltiples, academias, casi diríamos que hipermercados de lo religioso (tengamos en cuenta que algunos de estos locales usan la denominación de «tiendas religiosas»).

Por otra parte las enseñanzas religiosas tienden en este contexto a segmentarse de un modo parecido a los currículos educativos, en niveles, con el añadido de la inclusión de iniciaciones, transmisiones, pruebas y adaptaciones a parámetros de carácter «espiritual» o religioso para pasar de unos a otros. Se exige, como en cualquier enseñanza reglada, la compensación económica correspondiente, y generalmente estipulada desde el principio (cada curso, cada nivel,

cada bloque de aprendizaje tienen su precio de matrícula), y se emiten diplomas y certificados que conforman el curriculum vitae espiritual de sus seguidores.

Más allá de las propuestas americanas o africanas que hemos repasado, en las nuevas espiritualidades resulta clave la importancia de lo oriental. En mayor o menor medida el peso de las religiones de la India y de Extremo Oriente o de los contextos explicativos surgidos en ellas permea al resto. Son importantes las perspectivas temporales que van más allá de una vida por medio de la creencia en el renacer o la reencarnación, las explicaciones de los actos en clave de karma y su retribución, la potenciación de sensibilidades que intenten abrirse a criterios diferentes de los meramente racionales y que valoran en gran medida la meditación. Los grupos de raigambre oriental que se pueden incluir entre las nuevas espiritualidades son muchos en Canarias y algunos ya se han citado. En ocasiones tienen connotaciones orientales en sus nombres los locales que ofrecen cursos y enseñanzas variados (algunos alejados de lo oriental), Ashram Arautapala en La Orotava, Tenerife, Centro ecológico Ananda o Centro ShengChi en Santa Cruz de Tenerife, Centro Tao Kuan Yin en Las Palmas de Gran Canaria. En ocasiones no resulta sencillo evidenciar hasta qué punto una propuesta religiosa se puede clasificar como perteneciente a alguna religión oriental de las que hemos repasado en los capítulos previos (budista, hinduista, sij, taoísmo-sincretismo chino) y hasta qué punto se podría englobar dentro de las religiones alternativas o las nuevas espiritualidades. Por ejemplo el centro Milarepa de Las Palmas de Gran Canaria ha sido incluido como un centro budista a tenor del peso que tienen las propuestas religiosas budistas en él (hasta en el nombre), aunque algunas actividades que se desarrollan son de otro tipo. Pero el Centro Serengeti en Telde (Gran Canaria), o el ya citado Ashram Arautápala, a pesar de que albergan cursos y retiros de maestros budistas y prácticas de yoga, dado el espectro de las otras actividades que se ofrecen, tendrían una ubicación más adecuada como centros de nuevas espiritualidades. La percepción de quienes participan en las actividades puede ser también un criterio a la hora de trazar esa difícil delimitación. Un ejemplo notable lo pueden ofrecer los seguidores de uno de los líderes espirituales indios más famosos, Sai Baba. Sus seguidores españoles y en general occidentales en Canarias (y probablemente en muchos otros lugares) no se identifican como hinduistas, ni siquiera estiman que sus prácticas puedan ser definidas como religiosas o que su inclinación a venerar a Sai Baba les impida seguir perteneciendo a la religión que tuvieran (en el caso canario, mayoritariamente la católica). Por el contrario los seguidores de Sai Baba de origen indio en Canarias, lo estiman un maestro hinduista vivo y además con una influencia muy poderosa. En este último caso hay que tratar (como ya se hizo) al grupo en el hinduismo, mientras que en el primero correspondería plenamente a colectivos insertos en los modelos de creencias que denominamos como nuevas espiritualidades.

El individuo y el cuerpo en el centro: autoayuda, sanación, autorrealización

Un factor fundamental a tener en cuenta es que el foco de estas formas religiosas está centrado en el individuo. Se trata de un fenómeno característico en general de la modernidad, pero que es aún más evidente en los últimos decenios tras el impacto postmoderno y la globalización que tiende a desmontar pertenencias colectivas y piensa el mundo en clave de lo individual. Lleva a que aumenten las combinatorias posibles en juego de lo religioso, adaptándose a las variables necesidades de cada vivencia personal (anímica, vital, relacional, etc.). Permea, además, el contexto actual que significa al individuo en tanto que consumidor, en este caso de servicios de carácter simbólico (que pueden entenderse, como hemos visto, como religiosos o como espirituales).

Las propuestas compiten en un campo religioso globalizado, los individuos escogen, como de una carta, lo que mejor les cuadra, y cambian. Las identidades religiosas y los roles en tanto que creyentes por tanto pierden solidez. Y por su parte algunas propuestas, en aras de una mayor eficacia simbólica, entremezclan múltiples elementos, tomados de diversos orígenes y su éxito puede provenir justamente de la capacidad, por ejemplo, de combinar técnicas de visualización oriental con elementos de la tradición judeocristiana (como los ángeles) y trabajos energéticos de carácter neochamánico, en los que la sanación se convierte en una pieza clave.

Éste es quizá otro de los elementos definitorios de las nuevas espiritualidades y las religiones alternativas, el papel otorgado al hecho de curar que se entiende de un modo diferente al de la medicina occidental y que se asocia en muchos casos a una transformación interior. Se recurre a técnicas y propuestas tomadas de múltiples orígenes, desde el curanderismo popular a las técnicas de componente étnico y donde las influencias de los modelos de origen oriental de entender el equilibrio interior (que conlleva la sanación y blinda la salud) tienen un peso fundamental. Destaca en los últimos años el peso que está tomando la técnica somático-espiritual de origen japonés denominada reiki, que en Canarias tiene un impacto destacado tanto en las formas niponas de transmitirlo como en las tibetanas e hindúes³³⁹ y que se combina con otras tradiciones espirituales en contextos muy variados.

Lo anterior incide en volver a poner de relieve una de las características notables del complejo conjunto que se engloba en el término nuevas espiritualidades, las múltiples combinatorias posibles entre diversas técnicas y prácticas que terminan incluso configurando modelos compartidos. Un buen ejemplo lo ofrece el sistema de chakras, basado en la creencia en la existencia de centros energéticos sutiles situados en diferentes zonas del tronco y cabeza que pueden ser activados y la fuerza redirigida para que fluya de modo correcto. Surgieron

339. Véase <http://www.reikicanarias.net/> entre diversas otras páginas.

como especulaciones de la fisiología mística tántrica medieval en la India, pero los utilizan múltiples grupos de todo tipo (no sólo orientales) en la actualidad.

En las religiones alternativas y las nuevas espiritualidades se figura la enfermedad (entendida también como un malestar consigo mismo) como un proceso holístico (que no puede separarse en parcialidades, el malestar en una parte no puede curarse sólo con la acción sobre esa parte) y la sanación se piensa como una acción espiritual que permea al cuerpo y donde es importante lo psicosomático, pero en ocasiones también lo extrasomático (lo transpersonal, que entronca con modelos de entender el ser humano característicos de muchas religiones, pero también con los planteamientos de pensadores de la nueva era y las especulaciones de C. G. Jung y sus seguidores). Dándole la vuelta al argumento nos encontramos con que lo espiritual (imaginario), por tanto termina concentrándose, materializándose en el cuerpo, que se convierte en el componente clave desde el que entender el mundo.

Se produce una corporalización de las propuestas religiosas que además coincide con (y redundante en) la valoración en la sociedad actual de la fisicidad, de la corporalidad (entendida como un continuum en el que lo sensorial y lo mental se entretajan). No es de extrañar que resulten característicos en las nuevas espiritualidades y en las religiones alternativas los valores de la autoayuda y del autoconocimiento y que muchos de los contenidos de estas propuestas aparezcan bajo la rúbrica de técnicas corporales que en determinado momento pueden conllevar la asunción de presupuestos que denominaríamos de carácter religioso (parecidos a los vehiculados por las religiones desde épocas muy antiguas).

Así por ejemplo el entrenamiento en técnicas corporales de origen indio (como el yoga en sus variedades menos gimnásticas), chino (como el Tai Chi o similares) pueden terminar conllevando la aceptación de algún modelo de entender el mundo (significado e interiorizado a través del cuerpo) de inspiración hinduista, budista o taoísta sin por ello que la identidad religiosa tome el carácter fuerte que se plasmaría en una práctica continuada de culto.

El caso de las prácticas chinas en Canarias, ya revisado, es muy significativo, puesto que en los últimos tiempos a la par que decae relativamente la moda de las técnicas de origen indio (como el yoga) están proliferando los centros en los que se practican técnicas corporales que se definen en algún grado (generalmente incluso en la propia denominación) como taoístas. Se insiste en que la meditación es un ingrediente fundamental en las enseñanzas a partir de un cierto nivel de práctica, pero el lenguaje religioso explícito no suele estar presente a primera vista o si lo está las explicaciones de índole religiosa se escamotean. De todos modos, como también ocurría en el caso del budismo, hay practicantes religiosos taoístas que no lo evidencian en Canarias, que han asistido como participantes a ceremonias taoístas en China y que ilustran una pertenencia que, en la línea de los sutiles modelos del turismo religioso, prefiere

concentrar la práctica religiosa en el período vacacional que se convierte en una suerte de tiempo de intensificación espiritual que en ocasiones da razón de ser al tiempo común, en la línea de los modelos tradicionales de entender la fiesta-ceremonia como ruptura de la monotonía de la existencia, que otorga sentido a todo el ciclo vital. En esta línea de enfoque en el desarrollo de técnicas corporales combinada con prácticas de meditación, pero con una identificación religiosa más tendente al budismo, aparece el movimiento Falun Dafa que, como se vio en el capítulo anterior, tiene en Canarias grupos de seguidores tanto en Tenerife como en Gran Canaria.

Pero hay también múltiples otras propuestas, algunas de ellas alejadas de los presupuestos de origen oriental, se pueden citar, entre las que tienen en Canarias colectivos activos de seguidores los grupos de Body Harmony (donde se apuesta por una transformación desde el cuerpo que se figura como un despertar), de Constelaciones Familiares (donde la sanación espiritual es clave), de técnicas basadas en la respiración y en la renovación (como las que se ofrecen en el Jardín Mariposa en Tenerife),³⁴⁰ de técnicas alternativas de todo tipo incluidas las de carácter psicológico centradas en la autoayuda, etc. un universo muy cambiante y muy difícil de sistematizar donde la presencia de no canarios y no españoles es destacable. No olvidemos que Canarias es un lugar turístico de primer orden y que el turismo religioso o espiritual (para hacer cursos, tratamientos, recibir enseñanzas o someterse a curas de relajación y meditación) es probablemente el sector que mayor auge tiene dentro del turismo cultural que intenta superar el monocultivo (tan característico de Canarias) del turismo de sol y playa.

De todos modos hay que tener en cuenta el peso de las modas para explicar tanto cambio y tanta variedad de centros, vías y propuestas. Como toda moda, hay que tener presente también la volatilidad, que ha de adaptarse a las leyes de un mercado que ha de generar siempre lo que parecen nuevos productos aunque sencillamente sean pequeñas modificaciones de los anteriores.

Pero la volatilidad no sólo se aplica a las propuestas, las pertenencias pueden no sólo resultar difusas, sino también trashumantes y las historias vitales de algunas de las personas implicadas en este tipo de contextos de creencias ilustran el paso por una multiplicidad de grupos y colectivos. Perfiles de buscadores espirituales que se visibilizan como consumidores de religiones y productos simbólicos, que pueden resultar apocalípticos en sus últimas aspiraciones de transformación del mundo en la línea del milenarismo «nueva era», pero que desde el punto de vista de su posición social, están perfectamente integrados, apareciendo como acabados ejemplos del nuevo ciudadano de la aldea global

340. Véase http://www.jardin-mariposa.com/index_espanol.html.

convertida en un gran centro comercial en el que lo religioso-espiritual es una oferta más de la gama de bienes materiales e inmateriales susceptibles de ser consumidos, tanto in situ, como en cualquier lugar del mundo, gracias al recurso al turismo religioso, para el que Canarias está bien ubicada, como ya estamos viendo, y en una posición tanto de emisor como de receptor.